

XVII Congreso Internacional de Análisis Organizacional

“Emprendimiento e innovación en las organizaciones de México y América Latina”

El discurso administrativo como sistema tecnológico o tecnocientífico generador de realidad organizacional

Mesa Temática: Estudios críticos de la administración

Modalidad de la Investigación: Temática

Nombre del Autor: Dr. David Galicia Osuna

Correo Electrónico: davidgaliciao@gmail.com

Teléfono Celular: 5518155254

Institución de Adscripción: Universidad Nacional Autónoma de México

Domicilio completo de la Institución: Km. 2.5, carretera Cuautitlán Teoloyucan,
Xhala, Cuautitlán Izcalli, Estado de México.

Ciudad de México, México.

9 al 13 de septiembre de 2019

El discurso administrativo como sistema tecnológico o tecnocientífico generador de realidad organizacional

Resumen

El trabajo tiene por objetivo mostrar que el discurso administrativo se puede inscribir en el campo de los sistemas tecnológicos y tecnocientíficos, y que estos sistemas participan del “paradigma REI, que comprende al menos tres aspectos: epistemológicos, ontológicos y axiológicos; mismos que pueden ser evaluados axiológicamente, por los artefactos que producen desde las ciencias naturales y las ciencias sociales. Se propone que estos sistemas no sólo se encuentran relacionados con las ciencias naturales, sino también los hay relacionados con las ciencias sociales, que Foucault (2008) nos hace ver en su obra *Tecnologías del yo*, y como es el caso del discurso administrativo. Por ello me parece, se puede considerar al discurso administrativo como un ST&T, que repite el “paradigma REI”; y que debe ser evaluado por los efectos de sus artefactos -empresas y “comportamiento administrativo”- en lo social y en lo ambiental. Esta propuesta retoma de la filosofía de la tecnología, generada por Heidegger, Ortega y Gasset, John Ziman, Bruno Latour, Robert Merton, Joseph A. Shumpeter, Quintanilla, Echeverría, Ian Hacking; y críticos, como Han Jonas, León Olivé. Los ST&T que siguen el “paradigma REI” –conocimientos, seres y valores- como el sistema tecnológico administrativo, generan artefactos intencionales como no intencionales que deben ser evaluados por la filosofía administrativa (Galicia, 2013).

Palabras clave: Paradigma REI, sistemas tecnológicos, discurso administrativo, artefactos sociales.

Debemos desarrollar un cuadro completo de la tecnología en el cual analicemos tantas manifestaciones técnicas como sea posible (...), porque la tecnología es la primavera en el gran reloj mundial del desarrollo humano.
P.K Engelmeier

“Obra de tal forma que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de la vida”
(ética ecológica)
Hans Jonas

“Obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica”
(bioética)
Hans Jonas

Introducción

En el trabajo se propone que se entienda al discurso administrativo como un sistema tecnológico, que participa de un nuevo programa de investigación -que pertenece a la segunda (industrial) y tercer etapa (TIC) (Echeverría, 2001) social-. El discurso administrativo se puede entender dentro de las “tecnologías blandas”¹. Recordando que todo Sistema Tecnológico y Tecnocientífico (ST&T), sigue el “paradigma representar e intervenir (REI)”, por ello produce (Quintanilla, 1989), *epistemológicamente*, “conocimiento realizativo”, esto *representaciones para intervenir o representar e intervenir* (REI); que genera con él, *ontológicamente*, seres artificiales, nueva realidad social², la ontología del presente, nuevos artefactos

¹ Aquí en términos epistemológicos representar refiere a la generación de “conocimiento realizativo” de las ciencias naturales que produce, ontológicamente, tecnologías “duras”, responsable de Megaproyectos como el proyecto Apolo, Proyecto sondas espaciales, Proyecto Manhattan. Pero también desde las ciencias sociales se generan tecnologías “blandas”, responsables de Megaproyectos como el Proyecto de la Ilustración que permiten entender dos grandes proyectos el socialista y el liberal, este relacionada con la Escuela Escocesa, Austriaca y de Chicago, que permiten entender a las empresas multinacionales, el mito del desarrollo, como su administración de la muerte humana y ambiental.

² Foucault (2008) nos habla de tecnologías también sociales: tecnologías de la producción, que permiten producir, transformar o manipular cosas; tecnologías de sistemas de signos; tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto, que es donde ubico al discurso administrativo, como sistema tecnológico; y

organizacionales, que se construyen desde “conocimiento científico”; pero también, *axiológicamente*, los genera, desde ciertos fines y valores, desde la razón de empresa o racionalidad económica. Por ello puede ser estudiado y evaluado, por sus efectos sociales y ambientales, desde la filosofía administrativa (Galicia, 2013)³.

Así, este nuevo programa de investigación -donde se ubica el STA- caracterizado por esos tres aspectos “novedosos” (Quintanilla, 1998)⁴, que no busca la verdad, rebasa el “conocimiento espejo”, no sólo refleja la realidad natural o social, la crea, como fenómenos artificiales, es el caso del conocimiento tecnológico y tecnocientífico; crea nuevos seres físicos, químicos, biológicos y sociales (subjetividades, identidades, intersubjetivos, organizaciones sociales), desde ciertos agentes intencionales y con determinados fines; propone nuevos valores modernos, internos y externos al sistema. Por la intencionalidad, fines y artefactos y por sus efectos, pueden ser evaluados y juzgados como buenos o malos. El discurso administrativo, como ST&T, pueden ser, por ello, evaluado también.

tecnologías del yo que permiten operar sobre sus cuerpos y sus almas, pensmaietnos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría, inmortalidad. “Estos cuatro tipos de tecnología casi nunca funcionan por separado, aunque cada una de ellas está asociada con algún tipo particular de dominación” (Foucault, 2008, p. 48).

³ Propuse el concepto de filosofía administrativa de la siguiente manera: Desde una perspectiva normativa además de construir teorías científicas sociales que describan, expliquen, y hagan predicciones exitosas, verificables y contrastables empíricamente, tenemos la responsabilidad de construir teorías que propongan un mejor estado de cosas, lo que debe ser, arquetipos, modelos, para la sociedad; y por ello, otra tarea del discurso administrativo (Galicia, 2012), es hacer filosofía administrativa.

⁴ Dentro de la filosofía de la tecnología, Quintanilla propone atinadamente estos tres conceptos para entender la tecnología, pero no considera el “conocimiento realizativo”, en la parte epistemológica, la ontología artificial creada desde el conocimiento científico realizativo, desde la axiología los valores guiados por la razón de empresa, ni los valores que la critican, como justicia, libertad, vida. Tampoco trabaja los sistemas tecnológicos sociales; como la construcción de subjetividades, de identidades, de intersubjetividades y organizaciones sociales.

Para comprender mejor la ubicación del discurso administrativo en un sistema tecnológico o tecnocientífico, por ello, poder ser evaluado desde la “filosofía administrativa” (Galicia, 2013). **Primero** hablaremos de los elementos del “paradigma REI” y que se encuentran en los ST&T, siguiendo un poco a Quintanilla: genera y hace ver, nuevos seres, artefactos, todos ellos artificiales sociales (Foucault, 2008, p. 48) como artefactos, no ya naturales, sino artefactos físicos, químicos y biológicos, contruidos por un conocimiento realizativo, desde valores que responden ya a la razón de estado: poder, o ya a la razón de empresa: racionalidad económica. Recordando que este paradigma filosófico de la tecnología, reflexivo, se alimenta de la tradición de investigación constituida, tanto teóricos apologéticos, como críticos: apologéticos como John Ziman, Bruno Latour, Robert Merton, Joseph A. Shumpeter, Javier Echeverría, Ian Hacking; críticos como Han Jonas, León Olivé o Enrique Leff. Este modelo es parte de la herencia de la filosofía de la tecnología de teóricos como Marx, Ortega y Gasset, Heidegger, Marcuse, Habermas, Quintanilla, Echeverría, entre otros, que ayudó a la configuración del modelo filosófico REI. **Segundo**, vemos al sistema tecnológico como parte del “paradigma REI” en los tres aspectos señalados: epistemológico, ontológico y axiológico. **Tercero**, considero al discurso administrativo como un tipo de sistema tecnológico que llamo sistema tecnológico administrativo (STA), por ello dentro del “paradigma REI”. Así el STA se conforma de elementos epistemológicos, ontológicos y axiológicos, particulares, por ello pueden evaluarse desde la filosofía administrativa.

Elementos del representar e intervenir generadores de nueva realidad

El “paradigma REI”, “representar e intervenir”, se pueden encontrar en los ST&T, y es generador de la “ontología del presente”, que hace referencia a la realidad social. Realidad producto ya no sólo desde la técnica, sino a partir de la modernidad, desde las ciencias naturales y desde las ciencias sociales. El “nuevo” Programa de Investigación Científica (PIC) (Lakatos, 1983) se gesta en la modernidad, y produce una nueva manera de hacer ciencia señalado de forma insistente por diversos teóricos y tendencias. Epistemológicamente genera “conocimiento realizativo” – que no es un “conocimiento espejo”, no sólo “refleja” la realidad, como el de Copernico, Newton, Bohr, Darwin-, y que permite crear ontológicamente objetos artificiales: artefactos o fenómenos sociales. Como se dijo, ontológicamente, crea seres artificiales, intencionales, tanto físicos (satélites, bombas atómicas, celulares, internet), químicos(caucho, fibras sintéticas, etanol, plásticos, hormonas, etileno), biológicos (organismos genéticos modificados, ingeniería genética); como sociales (subjetividades, organizaciones e instituciones) en función de un conocimiento científico realizativo. Axiológicamente lo hará, dentro del modelo occidental de dominación, por el poder y el dinero. Programa de investigación científica que nos hace ver cosas diferentes artificiales: los artefactos. Lakatos sólo nos habló de los PIC progresivos que nos hacen ver cosas nuevas pero que son naturales, desde un “conocimiento espejo”: átomos, genes, evolución de las especies. Le faltó considerar los “fenómenos” creados por la ciencia que Hacking bien señala y desde un modelo de dominación (Latour). Este modelo tiene reminiscencia platónica: la cosa se hace en función de la idea o cultura tecnológica. Paradigma de investigación REI -representar e intervenir- que se caracteriza por tres aspectos novedosos (Quintanilla, 1999): a nivel **epistemológico**: representaciones o “conocimiento

realizativo”, creencias, teorías científicas útiles; **ontológico**: sistema tecnológico o tecnocientífico que comprende: 1) agentes intencionales, que utiliza el 2) conocimiento realizativo para crear 3) artefactos para un Estado, para el mercado o para la sociedad, 4) en función de ciertos fines; y **axiológico** a nivel interno eficiencia, eficacia, racionalidad económica, utilidad, y externa, reflexiva, evaluativa y crítica del sistema tecnológico. Estos tres aspectos –seres (en este caso todos artificiales), “conocimientos realizativos” (útil para intervenir) y valores utilitarios- se mezclarán sin confundirse, en el modelo REI y en el desarrollo del trabajo.

Además del estado moderno, el mercado y la empresa moderna, es la ciencia otra nueva institución moderna al servicio de esas dos instituciones, pero con una clara tendencia hacia el “paradigma REI”, que recuerda el pragmatismo de Richard Rorty, se genera conocimiento que no busca la verdad, sino resolver problemas, buscar la coherencia, no enunciados con la realidad, sino con nuestros deseos. A la misma sociedad del conocimiento, la podemos ubicar en el paradigma de **representar e intervenir (REI)**, en particular por sus dos grandes fenómenos la tecnología y la tecnociencia, generadora de novedosos artefactos. Quizá el ejemplo más evidente de ello se encuentre en los sistemas tecnológicos (Quintanilla, 1998) o tecnocientíficos (Olivé 2006 y Echeverría, 2003). Muchas de las representaciones en ciencias naturales y sociales se pueden ubicar en una preocupación por la intervención, creando realidad artificial nueva, artefactos y fenómenos sociales (Hacking, 1995). Se puede decir que ya estamos dentro de una “nueva” tradición de investigación que vincula la ciencia con la práctica. De ello nos hablan Robert Merton (1942), Joseph Shumpeter (2015), John Ziman (2003), Javier

Echeverría(2005), Bruno Latour (2001), Ian Hacking (1995) y Mario Bunge (1986) – que ya incluye a la administración-; pero también con preocupación ecológica, bioética y por la justicia social con Hans Jonas, León Olivé, Enrique Leff y Enrique Dussel, del que se alimenta también la filosofía administrativa, para evaluar y criticar, y proponer modelos alternativos, al “paradigma REI”. El discurso administrativo puede ubicarse dentro de este paradigma de investigación científica, dentro de un sistema tecnológico o tecnocientífico, por ello poder también ser evaluado la filosofía administrativa.

Este programa de investigación científica se encuentra cerca de la propuesta de Ziman en I+D que se puede ubicar, axiológicamente, tanto en un ethos CUDEOS como en un ethos PLACE⁵; con preocupación social y ambiental, el primer ethos, pero también por el poder y el dinero, como el segundo ethos. El discurso administrativo, como *representación e intervención*, todavía se coloca fundamentalmente en un ethos PLACE, con valores pragmáticos y utilitarios, especialmente dentro la razón de empresa, o racionalidad económica o acotada (Simon, 1984).

Pese a que el conocimiento relacionado con su aplicación se pierde en la historia, como técnica, -cuando el mito y la religión eran los conocimientos que explicaban el

⁵ John Ziman (2003) nos habla en su libro *¿Qué es la ciencia?* ya del ethos académico, de las normas mertoneanas de producción de conocimiento científico: CUDEOS: comunitarismo, universalismo, desinterés, originalidad y escepticismo, que formaron la base del ver a la ciencia como la “Leyenda de la ciencia”, como ciencia idealizada, no se había cuestionado su relación con la realidad; en particular con el cambio de modelo postacadémico a un *ethos PLACE*: **Propietaria**; el conocimiento se hace privado, deja de ser público. **Local**: trabaja conocimientos locales, no generales. **Autoritaria**: la autoridad sobre la investigación la ostentan los directivos de empresa, no los científicos. **Servicial**: el conocimiento está al servicio de objetivos prácticos concretos, ya no por el conocimiento mismo o “búsqueda de la verdad”. **Experta**: los científicos se vuelven empleados en la industria en calidad de expertos en la resolución de ciertos problemas. Ve a la ciencia desde una postura naturalista y evolucionista, heredada de Quine, Philip Kitcher, Donald Davidson.

mundo y al humano y con el cual se relacionaban con el mundo, construían sus artefactos, ciudades, templos, sus sociedades y sus comportamientos-, con las tres revoluciones tecnológicas (Olivé, 2007, p. 13) modernas se da un giro importante en esa relación conocimiento-práctica, mejor **poiesis**. Especialmente en el siglo XX es cuando se ve un despliegue sobresaliente de este paradigma *representar e intervenir*, con la generación de la megaciencia, donde ya podemos ver con claridad la relación ciencias naturales y la producción de artefactos –guiada por el Estado como el Proyecto Manhattan-. En la ciencias sociales se dio el paradigma representar e intervenir con la llegada de la modernidad; el cual generó -donde participan, además de la contingencia, múltiples factores, pero no leyes deterministas-, también intencionalmente, fenómenos sociales desde el *Proyecto de la Ilustración: epistemológicamente*, desde teorías sociales liberales o marxistas que gestan grandes proyectos revolucionarios sociales intencionales, *axiológicamente*, por valores como la libertad e igualdad. Dicho capital simbólico generó guerras civiles por la democracia frente a monarquías; o los dos mega proyectos el socialista y el capitalista, que dividió al mundo en dos bloques.

El discurso administrativo, como sistema tecnológico, como representación o “conocimiento realizativo”, tiene la posibilidad de crear ontológicamente artefactos o fenómenos sociales, como un orden organizacional o procesos productivos innovadores. Para lo cual “teóricamente” construye un modelo ideal deseable, performativo, prescriptivo y objetivable, para intervenir en la realidad social, haciendo realidad social, como fue el caso de las propuestas tayloriana, fordista y toyotista. Hacemos referencia a la producción de conocimiento que deja de ser

“puro”, cuyo único objetivo era “buscar la verdad”, referimos a un conocimiento científico que se relaciona con la práctica, con la eficiencia, con la técnica, con la tecnología, con procesos, generando realidad, que de forma natural no sucedería.

El método científico no se reduce a verificar (Carnap, 1986), comprobar, falsar (Popper, 1991) hipótesis de alguna teoría, en la mera búsqueda de correspondencia con el mundo. Prejuicio que venía desde Aristóteles. En una nueva visión de “experimentación”, el conocimiento no sólo debe “reflejar” lo que pasa en el mundo. La nueva experimentación (Hacking, 1995), basado en un conocimiento *poietico*, que no solo busca reflejar lo que hace el mundo, repetir sus patrones naturales o sociales; debe crear nuevos seres, fenómenos, patrones, artificiales, crear, generar, producir, con ello, la realidad artificial (una ontología artificial): crear artefactos, desde algún ST&T, en el paradigma REI: *representar e intervenir*.

Pero el paradigma REI, *representar e intervenir*, se da en las ciencias sociales también generando fenómenos sociales. P.K. Engelmeir lo había sugerido cuando hablo de la relación entre tecnología y sociedad. Como es el caso de la generación del sujeto gracias a los Aparatos Ideológicos de Estado que bien señala Louis Althusser (1988); o la generación de subjetividades desde los dispositivos de las tecnologías de la biopolítica propuestos por Foucault (1980). Freud con el psicoanálisis nos da un ejemplo de la posible modificación y construcción de subjetividades, así como Pavlov y Skinner y el (neo) conductismo con la construcción de comportamientos intencionalmente; o la generación del hombre productivo desde las tecnologías de tiempo y movimientos tayloriana (1994), o del “comportamiento administrativo” desde la propuesta de Simon.

En estos nuevos programas de investigación que nos recuerda Hacking, la experimentación no repite los patrones de la naturaleza, crea fenómenos o artefactos, patrones basados en conocimiento científicos de las ciencias naturales –desde luego también desde las ciencias sociales-, que nos permite pasar de un mero sistema técnico a uno tecnológico, tecnocientífico, que se ve objetivado en artefactos: satélites, radares, aviones supersónicos, un misil Tomahawk del tipo Bloque IV con sistema de posicionamiento global GPS, con cabezas antibunkers, de alta precisión, el avión blackbird con velocidad Mach 3, un edificio inteligente o una ciudad como obra humana como nos dice Hans Jonas (1995, p. 27), una empresa que sigue planeación estratégica.

En lo social, los órdenes sociales asentados en tradiciones, no son naturales, son producto de representaciones mitos, creencias, conocimientos. La generación de conocimientos en particular en la modernidad ha permitido modificar los modelos humanos existentes. Como la generación de conocimiento de grupos feministas y de teorías de género⁶ que han modificado el modelo social patriarcal de forma importante, produciendo nuevas subjetividades e intersubjetividades. El caso del discurso administrativo con sus diversas propuestas de modelos organizacionales innovadores (Shumpeter, 1971) ha permitido generar organizaciones empresariales “haciendo realidad”, creando organizaciones, procesos productivos de acuerdo a las propuestas del discurso administrativo, mostrando sus innovaciones -que Shumpeter (1971) ya había advertido- como *just in time*, *empowerment*,

⁶ La crítica que han hecho de forma acertada a la versión hegemónica desde el posestructuralismo y *decolonial* a la propuesta androcéntrica, patriarcal y heterosexual. De igual forma, la crítica al discurso liberal de derechos humanos por estar construido sobre tres supuestos: el de una naturaleza humana universal, el individualismo metodológico y la división artificial público/privado.

outsourcing. En las teorías o representaciones neoliberales se crean “artefectos” o fenómenos sociales como el Consenso de Whashington, los tratados de libre comercio, donde se puede ver la relación entre representar (desde el liberalismo económico) e intervenir, generando fenómenos artificiales organizacionales, ciertos órdenes a favor de organismos financieros internacionales (FMI, BM) y de empresas multinacionales, creando patrones de procesos diversos de riqueza y pobreza, donde se da la relación conocimiento y práctica. En buena medida por el tipo enunciados con funciones pragmáticas, no sólo semánticas y sintácticas, desde el punto de vista de la semiótica, del lenguaje, que encontramos en las ciencias sociales y de la administración. La función de la tecnología performativa del lenguaje, aún descriptivo, de las ciencias sociales y de la administración, le da esa fuerza realizativa que Austin (1955) en *Cómo hacer cosas con palabras* y Searle (1997) *La construcción de la realidad social*, señalan.

2. Comentemos algo más sobre el “paradigma” REI y los Sistemas tecnológicos y tecnocientíficos (ST&T). Así, podemos hablar de una regularidad en los ST&&T, que llama: “paradigma REI”; que se caracteriza por tres elementos a considerar: conocimientos, seres y valores. Como lo muestran Olivé (2006) y Quintanilla (2005) se puede hablar de que en los sistemas técnicos, tecnológicos y tecnocientíficos, encontramos estos tres elementos que propone el “paradigma REI”: elementos *epistemológicos, ontológicos y axiológicos*. Consideran, *ontológicamente*, cuatro cosas: agentes o personas intencionales, un fin por lograr de dicho agente, “objetos” que se usan con propósitos transformadores determinados y un objeto que es transformado intencionalmente, del que resulta un artefacto. En un sistema técnico

bien podríamos encontrar, *epistemológicamente*, el conocimiento no científico. No así en los sistemas tecnológicos y más en los tecnocientíficos (ST&T). Por ello en las sociedades industriales tendríamos que hablar de ST&T, que tienen los mismos cuatro elementos pero con conocimientos científicos. En efecto Echeverría usa el término tecnocientífico sacado de Latour, para referirse a los sistemas generados en la era posindustrial, ahora decimos en las sociedad del conocimiento, por ello se puede hablar de sistemas tecnocientíficos, que refiere también al uso de conocimiento científico más desarrollado. Ello especialmente en los ST&T sociales⁷, que la corriente analítica de la filosofía de la tecnología, no estudia.

En efecto, cada organización social, cada institución se puede entender como un sistema técnico, tecnológico o tecnocientífico. Una empresa multinacional, una organización militar, el gobierno o un instituto de investigación social como el CIEG -Centro de Estudios de Género UNAM-, son un sistema. Ese último no con el interés de generar conocimiento meramente representativo sino un conocimiento que se puede ubicar en el modelo REI: representar para intervenir, que caracteriza a las sociedades de conocimiento.

⁷ Los ST&T sociales también comprenden cuatro aspecto señalados desde el Paradigma REI (Quintanilla, Olivé): 1) ontología: agentes intencionales, que pueden ser una familia, una empresa multinacional, un centro de investigación, una organización económica o política; directivos de empresa; 2) con fines y valores de ganancia, eficiencia, rentabilidad, productividad: o de justicia social. Epistemología (3) usan objetos para modificar objetos de forma contingente, tales como conocimiento científico social, desde la antropología, sociología, política, economía y aún filosofía. En el caso del STA usan como medios las “teorías” administrativas, los modelos administrativos como el taylorismo, fordismo o fordismo. Y (4) ontología que refiere al objeto creado, transformado, al artefacto o fenómeno, que bien puede ser una democracia, al modelo neoliberal, al modelo heteropatriarcal. En el caso del STA objetos por modificar como el comportamiento de los operarios, procesos productivos, formas organizacionales.

3. El sistema tecnológico administrativo se compone de elementos simbólicos y materiales en términos de Pierr Bordieu. Además de Shumpeter, Mario Bunge⁸ estudioso reconocido de la tecnología⁹, propone una visión interesante de la administración en su artículo “Status epistemológico de la administración”, que considera el aspecto simbólico. En este trabajo reconoce que los estudios de administración han sufrido una revolución desde fines de la segunda guerra mundial gracias a la investigación operativa, la modelización matemática, un contacto más estrecho con la psicología, las ciencias sociales y la informática. Donde esta revolución ha marcado la transición del empirismo a la etapa científica en el campo de estudios y actividades. Reconocimiento importante para quien ve con sospecha diversas metodologías sociales y a las mismas ciencias sociales. Así, propone que, los problemas administrativos pueden encararse y se atienden de manera científica. Si consideramos ello como cierto, la administración la podemos poner en el campo

⁸ Este trabajo fue presentado por Mario Bunge en las Primeras Jornadas Nacionales de Administración, organizadas por el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, con el auspicio de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y la adhesión de la Subsecretaría de la Función Pública (Secretaría General de la Presidencia de la Nación). Buenos Aires, octubre de 1986. La presente reproducción, tomada de Administración de Empresas XI: 1145-1149, se hace con fines exclusivamente didácticos.

⁹ El trabajo pretende ver otro aspecto –en términos ontológicos, epistemológicos y axiológicos- al que hace Silva Camarena, con su sesgo al parecer aristotélico, que propone estructuras conceptuales estéticas y rígidas, que ordenan la realidad de cierta manera. Proponemos volver a los escritos de Carlos Marx, de Fiedrich Desauer, de Heidegger de Ortega y Gasset, además de Fernando Broncano, Quintanilla, Echeverría y a Olivé. Ver su artículo “Sobre la administración. Comentarios a un texto de Bunge”. Revista Contaduría y Administración. Mayo-agosto 2004. El trabajo atiende la separación de ciencia “pura” –que “solo busca la verdad”- y técnica –que “busca la eficiencia, la utilidad”. Proponemos ver el problema de la relación de ciencia con la tecnología, en particular con la tecnociencia, con la ciencia y la creación de artefactos y fenómenos sociales, donde podemos encontrar una relación necesaria entre ciencia y tecnología. Bunge atiende este problema. Marx, Heidegger, Ortega y Gasset, Merton, Latour, Hacking, Jonas, Quintanilla, Echeverría, Olivé, Ziman, Leff, entre otros, consideran ello fundamental. Nos hablan de la gran importancia de la tecnología y la tecnociencia; como de los problemas que generan. Jonas apunta a los problemas que produce la ciencia y la tecnología respecto al ambiente y los humanos, Olivé (2006) señala los problemas de violencia y exclusión que se dan producto de los sistemas tecnocientíficos. Merton nos habla del Ethos de la ciencia. Zimann nos habla de la ciencia postacadémica y del paso a una ciencia comprometida con la empresa y la política. Leff de los problemas ambientales.

de algún sistema tecnológico o tecnocientífico social, pues involucran como señala Quintanilla conocimientos de base científica, rebasando un mero sistema técnico que ha acompañado a la humanidad y que no requiere de conocimiento científico; como hacer una rueda, una canoa, formas de cultivo, formar la identidad de una mujer para la reproducción y el cuidado de los niños desde una familia heteropatriarcal cristiana. La administración científica, superando “la regla del pulgar”, o administración empírica que bien señala Frederick Taylor (1994), es un primer intento. Recordando que a Taylor de la escuela positivista pasa del trabajo domiciliado a la fábrica, dentro de la Revolución Industrial norteamericana, que cambia la vida de las organizaciones (George, 1974) creando una de las tres grandes innovaciones empresariales –en términos de Shumpeter- que son: la tayloriana, la fordista y la toyotista.

Pese a la duda epistemológica de si el conocimiento científico de la administración que posibilita la creación, en términos ontológicos, de artefactos innovadores, se compara con el conocimiento que produce artefactos como una bomba atómica, como los productos sintéticos, una modificación genética, ya podemos decir actualmente que la administración va más allá de la intuición y de lo meramente empírico, gracias a que se apoya en las ciencias sociales. El conocimiento administrativo, nos parece, dejó su etapa precientífica como bien señala Bunge, aun Simon; por lo que el status epistemológico de la administración se puede situar en algún sistema tecnológico al menos.

Desde luego, colocamos a los sistemas tecnológicos y tecnocientíficos (ST&T) dentro del “paradigma REI”, y al discurso administrativo dentro de algún sistema

tecnológico o tecnocientífico, como sistema poietico, por ello epistemológicamente el conocimiento administrativo tiene un natural interés por generar representaciones para la intervención, para la aplicación, para la práctica, para modificar o crear realidad, para hacer ontológicamente realidad artificial social también, características de los sistemas poieticos y del paradigma REI. Revisemos la historia de la administración del siglo XX y XXI: Frederick Taylor con su administración científica, Henri Fayol con su propuesta de administración operacional, Henry Gantt, Hugo Münsterberg con su aplicación de la psicología a la industria, Walter Dill Scott con su aplicación de la psicología a la publicidad, Max Weber con su propuesta de la teoría burocrática, Vilfredo Pareto conocido como el padre del enfoque de sistemas sociales, Elton Mayo con sus propuestas y modelos de comportamiento humano en la empresa, Chester Barnard con sus modelos de las funciones de los directivos y concepto de organización. Todos ellos aspiran a poner su saber en acción, como en el caso de la administración que permite crear modelos de comportamientos administrativos eficientes, productivos. Saberes que posibilitan la organización, la dirección el control de su objeto, el recurso humano, generando patrones de conducta artificiales, “comportamiento administrativo” (Simon, 1947). Al igual que con los objetos físicos, el saber de la física se pone en acción en centrales eléctricas, del saber químico en plantas petroquímicas, en biología organismos genéticamente modificados; en administración buscan que su saber intervenga en la realidad organizacional, en empresas, como el modelo de Cuadro de Mando Integral de Kaplan y Norton (2002).

Diferimos de Bunge respecto al conocimiento científico. Pues no sólo lo será para nosotros el conocimiento que venga de la aplicación del método científico, especialmente del que tiene él en mente. En particular la exigencia de considerar el conocimiento como creencia verdadera justificada empíricamente es muy limitada. Las ciencias sociales y las humanidades, en particular la administración, sus textos fundamentales, se alejan de tales exigencias metodológicas y muchos de sus escritos se alejan de los modelos matemáticos. Ello lo podemos ver en conocimientos (Koontz y Wehrich, 2001) vertidos en: la administración científica de Frederick W. Taylor, Henry L. Gantt, Frank Gilbreth; administración operacional de Henry Fayol; ciencias de la conducta de Walter Scott, Max Weber, Vilfredo Pareto, Elton Mayo; teoría de sistemas de Chester Barnard; pensamiento administrativo moderno de Peter Drucker, Edwards Deming, William Ouchi, Robert Waltherman. Lo mismo aplica para teóricos como Mary Parker, Henry Mintzberg, William Deming, Juran, Peter Senge, Michael Porter. Alejados del método científico, acertadamente, todos ellos se pueden situar en el campo de la retórica.

Situar a la administración, como sistema poietico, en el “paradigma REI” se nos facilita al verlo como parte de un sistema tecnológico o tecnocientífico (ST), que puede ser considerado (Quintanilla, 1999) compuesto de tres aspectos; otológico, epistemológico y axiológico. Desde luego los teóricos y conocimiento administrativos antes mencionados corresponden a la parte epistemológica, con la generación de un conocimiento diferente al conocimiento de las ciencias naturales y muchas veces lejos de conocimiento empíricamente justificados, como los principios administrativos de Taylor, de Deming, de Urwick, de Fayol, que son

prescriptivos no descriptivos. Por ello hay que considerar la semiótica, como estudiosa de los signos, como otra tecnología –en particular la pragmática, más que la semiótica y la sintaxis-, por ello, atendiendo más que a la semántica a la pragmática.

En general la parte *epistemológica* del STA refiere a las representaciones como creencias, teorías científicas y valores. Como señala Quintanilla, hay que distinguir entre “saber cómo se hace algo” de “saber hacer algo”. Ambas nociones corresponden al *know how*. Ello puede recordarnos la distinción de Polanyi del saber tácito del explícito. Pero convendría más relacionarlo con el saber primario y el saber secundario. El saber técnico primario es el que deben tener los operadores de un STA para hacerlo funcionar correctamente. Refiere al saber de los trabajadores en una empresa, que hacen funcionar la empresa finalmente. El saber primario contiene conocimientos operacionales tácitos, “saber hacer”, aunque puede contener otros tipos de conocimientos explícitos, operacionales como representacionales. Refiere a saber conducir un auto, saber manejar una máquina tejedora, armar un auto. El conocimiento técnico secundario, “saber cómo se hace algo”, es el que contienen los diseñadores de los sistemas técnicos, responsables de su control. Abundan aquí los conocimientos operacionales explícitos en forma de principios o de reglas tecnológicas, métodos de evaluación, aún representaciones. En el caso específico de la administración encontramos principios como los de Deming, Taylor, Fayol, Gulick y Urwick. Entre los componentes de este saber secundario figuran ciertas representaciones generales. Simon (1984: 4) lo ejemplifica muy bien, cuando nos dice que: “ni el ingeniero ni el ejecutivo construyen

un automóvil como objeto físico, sino el mecánico, en la cadena de montaje. Y es el equipo de bomberos, que hace funcionar la manguera sobre las llamas, quien apaga el incendio, no su jefe o capitán”. El conocimiento de las personas que se encuentra por encima del nivel primario u operativo, que se encuentran en la jerarquía administrativa, no constituyen un exceso de equipaje, ese conocimiento que tienen –el ingeniero, el ejecutivo, el capitán- es el que permite que se alcancen los objetivos de la organización como STA. Los que manejan las ametralladoras son los que libran la batalla y no su comandante, pero el buen resultado depende en buena medida del conocimiento del comandante más que de los soldados. Tenemos así, el conocimiento primario del personal operativo y el conocimiento secundario del personal no operativo, de la jerarquía administrativa más alta. El comandante le dirá cuál es su misión, puede dirigir la mano del ametrallador, lo situará, dará la tarea, le dirá cuál es el objetivo, su tarea. Los supervisores le señalarán los objetivos de la organización, sus funciones, sus tareas, a los empleados operativos. Normalmente en empresas grandes hay varios niveles de supervisores, hasta llegar a la alta dirección, estos son los que finalmente con su conocimiento –“saber cómo se hace algo”- de segundo orden influyen en los niveles jerárquicos inferiores hasta llegar a los empleados operarios, que son los que tienen el conocimiento de primer orden, que es el “saber hacer algo”. El “saber cómo se hace algo” que corresponde al saber de la alta dirección puede estar alimentada de un “saber científico administrativo”, lo que hace que un sistema técnico administrativo se convierta en un sistema tecnológico o tecnocientífico administrativo. Permite que pase del saber de un taller, de un oficio, al saber científico administrativo especialmente de una gran empresa. El “saber cómo se hace algo” puede referir a los principios de Taylor, de Fayol, de

Urwick; a una planeación estratégica, a la aplicación de un modelo diamante de Porter; la aplicación de un enfoque de contingencias, de un enfoque de reingeniería, de un enfoque de sistemas, un enfoque de conducta grupal, de un enfoque de conducta interpersonal, de la aplicación de las 7 eses de Mckinsey, de un enfoque de la calidad total, de un enfoque de proceso administrativo, o un Balanced Scorecard de Kaplan y Norton (2002). De alguna manera la propuesta es platónica, la cosa es copia de la idea. La idea de empresa, ese saber, viene del *topos uranus* o lugar de las ideas, que corresponde al tercer mundo de Popper, de la cultura administrativa, de un paradigma administrativo, de alguna tradición de investigación administrativa. El sociosistema, el sistema tecnológico administrativo, la parte ontológica se entiende en buena medida por el conocimiento de segundo orden, por las representaciones administrativas que pueden seguir algún modelo administrativo como el tayloriano, fordista o toyotista.

En este saber administrativo se cuele la parte *axiológica*, donde resaltan valores pragmáticos individualistas de egoísmo (recordemos el texto de Ayn Rand *La virtud del egoísmo*), de codicia, de utilidad, de eficiencia de productividad, de calidad, de eficacia, de rentabilidad, de ganancia, de racionalidad económica, de racionalidad instrumental, de racionalidad estratégica. Así, este saber apreciado en términos internos de este sociosistema, ahora para nosotros *sistema tecnológico administrativo* (STA), es el que busca dichos valores pragmáticos, en términos de Pierce, Dewey, aun de Richard Rorty.

La parte *ontológica* del sistema tecnológico administrativo (STA) puede corresponder a: los agentes intencionales, los fines que tienen, y los artefactos o

fenómenos sociales, las organizaciones productivas, empresas, en particular las empresas multinacionales. Dentro de estos seres se pueden encontrar en su contexto organismos internacionales que apoyan a las empresas, en particular a las empresas multinacionales, que su desarrollo no se entendería sin los artefactos u organismos como Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

Tres elementos del “paradigma REI” que pueden ser evaluados, criticados, desde el “modelo filosófico REI”, desde otros valores como la vida, la justicia social, la libertad, la democracia. Estos valores que normalmente no se ven en la parte axiológica –epistemológica y ontológica- del STA que se mueven básicamente por la razón de empresa o racionalidad económica, por la eficiencia, eficacia, rentabilidad, ganancia. Muchas veces sin ver los artefactos intencionales como no intencionales que producen desarrollo económico-social; nefastos, como daño a la capa de ozono, deforestación, desertificación, contaminación, modificaciones genéticas; pobreza, explotación humana y ambiental, desigualdad social, riqueza para pocos, pobreza para muchos, hambrunas, muerte, injusticia social, migración.

Mitcham¹⁰ ya había tenido el tino de ordenar el estudio de la filosofía de la tecnología desde dos perspectivas, la ingenieril, analítica de Ernest Kapp o de Friedrich Dessauer, y la humanista con Ortega y Gasset y Martín Heidegger. La nuestra se ubica más en la humanista. En particular cuando referimos al aspecto axiológico. Si bien hay un reconocimiento de los sistemas tecnológicos también hay con los humanistas, ahora desde una filosofía administrativa con el “modelo filosófico REI”,

¹⁰ Ver la parte II de su obra que dedica a la parte ética de la tecnología, como Hans Jonas refiriendo a nuestra responsabilidad respecto a las armas nucleares, los problemas de la informática, la ingeniería genética, las biotecnologías.

una reflexión, una evaluación y hasta una crítica, desde valores que escapan comúnmente a los sistemas tecnológicos, en particular al administrativo, vinculado a empresas multinacionales, organismos financieros internacionales, al liberalismo económico, que va afectando a su paso a valores como la vida, la justicia, la democracia, la libertad. Como ya lo señalan, además de Heidegger, Kafka y su crítica las organizaciones burocráticas en su *Proceso*; Max Weber y su crítica a la “Jaula de Hierro” moderna; Hans Jonas con su ética nuclear, su ética de la responsabilidad; Louis Althusser con su crítica a los Aparatos Ideológicos de Estado; Michel Foucault con su obra las *Tecnologías del yo, Vigilar y castigar o historia de la sexualidad* y sus conceptos de biopolítica y de dispositivos sociales, las sociedades disciplinarias; Deleuze con su concepto de sociedades postdisciplinarias; León Olivé y Enrique Leff y su crítica a la exclusión y crisis ambiental; con Enrique Dussel y el olvido del Otro; desde el feminismo, los performativos de Judith Butler y su crítica al heteropatriarcado. Recuperando con Foucault, Derrida y Habermas a los *Critical Management Studies*. Ver la “Jaula de Hierro” que busca crear cuerpos dóciles y productivos, con la racionalización del tiempo y del espacio y las acciones, ellos, se ejemplifica muy bien con los artefactos o fenómenos en el ámbito del trabajo, como el taylorismo y fordismo.

En el discurso administrativo podemos encontrar diversas técnicas y tecnologías de construcción de patrones conductuales y aún de subjetividades. Los libros de recursos humanos nos muestran propuestas que van desde meras técnicas hasta tecnologías. Los libros de mercadotecnia nos muestran como implantar ciertos deseos, en hacernos máquinas deseantes de alguna mercancía. Las teorías

motivacionales, ya *las de contenido*, que consideran factores internos, como *las de proceso*, que considera los factores externos (Gibson, 2009: 128) nos hablan de diversas teorías para modificar subjetividades y comportamientos. En el caso de *las de contenido* tenemos las teorías de Maslow con su jerarquía de cinco necesidades; de Aldefer y su jerarquía de tres niveles ERG; de Herzberg con sus dos importantes factores llamados: de motivación y de higiene; el de McClelland con sus tres necesidades aprendidas o adquiridas de la cultura como el logro, afiliación y poder. Y dentro de las teorías *de proceso* tenemos: la de Vroom y su teoría de las expectativas de opción; la teoría de Adams de la equidad basada en la comparación que hacen los individuos; y la teoría de Skinner del reforzamiento que se ocupa del aprendizaje que ocurre como consecuencia de la conducta; de Locke y su teoría del establecimiento de metas que considera que lo que determina la conducta son las metas o intenciones conscientes.

Actualmente podríamos añadir diversos ejemplos tecnológicos sociales, desde la perspectiva epistemológica, que generan ontológicamente fenómenos sociales, como la dirección y determinación contingente de comportamientos –y criticables axiológicamente- como el concepto que desarrolla el reciente premio nobel Richard Thaler con su importante concepto de *economía conductual*. Desde otra perspectiva del concepto de racionalidad limitada de Herbert Simon. Se considera que la toma de decisiones humanas no son siempre racionales, por lo que necesitan “empujoncitos”, nudges, que podrían solucionar los errores de racionalidad humana (Thaler y Sustein, 2008). Puesto que la naturaleza humana se asemeja a un campo de batalla entre racionalidad y emociones y deseos, donde la razón no siempre es

vencedora, la toma de decisiones necesita de esa tecnología, basada en diversas ciencias, se necesita de nudges o intervenciones que hagan la toma de decisiones más racional. Como son incentivos, mapas mentales, Defaults, retroalimentación, expectativas de error, estructura de decisiones complejas. Que se puede ver como un paternalismo hacia el trabajador o el consumidor, para que elija “lo que más le conviene”.

Pero finalmente otra de las tecnologías que moldean comportamientos humanos, con tecnologías que funcionan como verdaderas ortopedias que forman ontológicamente ciertas corporeidades, comportamientos, identidades y subjetividades, se configura desde ciertos dispositivos con origen epistemológico en ciertos conocimientos que podemos encontrar ahora en administración. Pero dichos discursos científicos con posibilidades de moldear identidades, subjetividades o comportamientos humanos, como dijimos, Foucault ya los expone en *Vigilar y Castigar* (1980), en *Historia de la sexualidad* y en *Tecnologías del yo* (2008). En ellos ya nos habla de diversas tecnologías, cuando nos habla desde la biopolítica, por la formación del consentimiento, de lo normal, lo sano, lo legal, lo patológico, lo racional. Ayuda a ver la conformación de ciertos comportamientos con los dispositivos del señalamiento, con la modernidad desde la ciencia, de la locura, lo enfermo, la delincuencia o la sexualidad. Se producen epistemológicamente para cada uno un *régimen de verdad*, legitimado por ser un discurso científico, que genera lo que es la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad, lo racional, y de ahí señalar lo que es normal, sano, racional y legal. Ello unido a la nueva tecnología de la confesión con el médico, el juez, el terapeuta, va moldeando los

comportamientos en ciertos sentidos que pertenecen a cierto *régimen de verdad*. Esta tecnología ya se había visto en el catolicismo y aun el protestantismo. Como formas de vigilancia, que Foucault ya había trabajado en el modelo panóptico.

Habría que aumentar las tecnologías postdisciplinarias de superación personal desarrollada en discursos de autoayuda. Dentro de un capitalismo flexible, más allá de las tecnologías de “la jaula de hierro” de Weber o estructuras burocráticas de racionalización del uso del tiempo y del espacio; más allá de las tecnologías disciplinarias foucaulteanas de la fábrica o la cárcel. Con Deleuze hablamos de la automodelación para no caer en zonas de exclusión. Un nuevo diagrama de poder con sus propias tecnologías –que incluye a ciertos “memes” de Facebook-, referimos a los discursos que también ubico, desde la semiótica, en la pragmática, con enunciados ilocucionarios de “autoayuda”. Los hay a nivel personal como “Tu mente puede curarte”, “La inutilidad del sufrimiento”, “Autoliberación”, “La teoría de las inteligencias liberadoras”. Pero en administración también los podemos encontrar. Por ejemplo: *La quinta disciplina* de Peter Senge, *los 7 hábitos de la gente altamente efectiva* de Stephen Covey, *Inteligencia emocional* de Daniel Goleman.

En el discurso administrativo, mejor, en el sistema tecnológico administrativo, epistemológicamente, también se construyen otro régimen de verdad, ya no necesariamente con los pares tecnológicos antes señalados –loco-cuerdo, enfermo-sano, delincuente-inocente o bueno, con el objetivo de conformar desde ciertos *regímenes de verdad* lo cuerdo, lo sano, al honesto. Definidos no sólo desde la psicología o psiquiatría, desde el derecho o desde las ciencias médicas, sino desde

las teorías administrativas emergen los comportamientos racionales o irracionales desde las propuestas de grandes teóricos, como Taylor, Fayol, Münsterberg, McGregor, Hersberg, Rensis, Liket Chester Barnard y Henry Mitzberg con sus esquemas tecnológicos interesantes. Pero en particular con la del premio nobel de economía Herber Simon y su concepto de lo racional. Concepto que pretende moldear, dirigir, “el comportamiento racional”, en particular ontológicamente desde los directivos a los trabajadores. Frederick Taylor ya había hecho lo propio enfrentando al trabajador poco productivo con el modelo de trabajador ideal, en su propuesta de tiempos y movimientos. Simon se da la tarea de crear tecnologías de poder para dirigir una organización. Para él administrar es conseguir que se hagan las cosas. El encargado de ello es el directivo. Debe lograr moldear ciertos comportamientos, que naturalmente no se dan. La toma de decisiones racionales recae sobre los directivos. Y nos propone principios de organización que aseguren la toma de decisiones correcta, que aseguren una acción efectiva. El personal operario será la materia que cobrará la forma que el directivo logre para el mejor alcance de los objetivos organizacionales.

Desde las tecnologías de división del trabajo resaltadas por Adam Smith, Luther Gulick desarrolló tecnologías de división del trabajo “horizontal”¹¹ en su *Notes on the Theory of Organization*, como especialización, unidad de mando, alcance del control y organización por finalidad, proceso cliente y lugar. Pero Simon se ocupa de otra tecnología, de la especialización “vertical”, esto es de las funciones decisorias entre el personal operativo y el personal supervisor, quitándoles una

¹¹ Ver el Capítulo II de Simon (1984): “Algunos problemas de la teoría administrativa”.

parte de su autonomía decisoria y someterlos a la autoridad e influencia de los supervisores. Estos coordinan necesariamente a los empleados, para el grupo operativo desarrolle mayor habilidad y destreza en la ejecución de sus tareas, para que el personal operativo sea responsable de sus decisiones ante el consejo de administración. Para ello debe lograr ser una autoridad, esto es que el subordinado acepte la autoridad del supervisor, que consiente que su comportamiento sea guiado por la decisión de un superior, debe conseguir su conformidad, aun sin importar su convencimiento (Simon, 1984, p. 13). La autoridad debe asegurarse que una decisión debe ser tomada y cumplida. La zona de aceptación puede mejorarse con las sanciones que la autoridad tenga a su disposición que incluye amenazas de castigos físicos o económicos. Debe conseguir lealtad a la organización que permite considerar los valores de los operarios hacia la organización. El criterio de eficiencia es otro elemento a considerar en el comportamiento racional a considerar. Esto significa tomar el camino más breve, los medios más baratos para alcanzar las metas que se desean. Es el encargado de que se tomen decisiones racionales objetivas, esto es, que estén de acuerdo a los fines de la organización. La toma de decisiones y acciones racionales o irracionales se definirá en función de los fines de la organización. El encargado de velar por ello es el directivo fundamentalmente. Fines tales como lucro, ganancia, eficacia, eficiencia, utilidad, rentabilidad. Fines de acuerdo a la racionalidad ya económica o administrativa.

Con lo anterior pretendimos entender al discurso administrativo como ST&T; por ello, que sigue el “paradigma REI”: genera conocimiento científico realizativo; desde este produce seres o artefactos sociales: organizaciones, comportamientos;

axiológicamente desde fines y valores vinculados a la racionalidad económica. Por lo que, dichos tres elementos del STA –en particular sus artefactos intencionales como no intencionales de desarrollo económico y necrófilos- pueden ser evaluados desde el “modelo filosófico REI” o filosofía administrativa.

Conclusiones

El argumento básico es que los sistemas tecnológicos y tecnocientíficos (ST&T) (Latour, 2001, Echeverría, 2003, Olivé, 2007) se pueden ubicar dentro del “paradigma REI” (*representar e intervenir*) (Hacking), que se caracteriza por producir desde, *epistemológicamente*, representaciones o conocimiento realizativo útil, para intervenir creando, *ontológicamente*, nuevos objetos, artificialmente; fenómenos en términos de Hacking o artefactos en términos de Quintanilla o Echeverría. Los sistemas tecnológicos se caracterizan por generar artefactos, fenómenos artificiales, creando realidad nueva, enriqueciendo o afectando a nuestro mundo. Los conocimientos que usan los agentes de un ST&T son realizativos y su aplicación produce artefactos o realidad nueva, que de forma natural no se daría. Los agentes utilizan objetos para transformar objetos desde ciertos fines; utilidad, lucro, poder. Al discurso administrativo se le puede ubicar dentro de algún sistema tecnológico o tecnocientífico, por ello el conocimiento administrativo como ST tiene un natural interés por generar representaciones para la intervención, para la aplicación, para la práctica, para hacer realidad artificial social –característica del paradigma REI-, organizacional. El sistema tecnológico administrativo (STA) crea representaciones “científicas” para intervenir (Taylor, Fayol, Münsterberg, McGregor, Hersberg, Rensis, Liket) generando, *ontológicamente* (Quintanilla, 2002), organizaciones y

“comportamiento administrativo” (Simon, 1984), por (1) agentes intencionales (multinacionales, gobiernos, intelectuales de la tradición liberal económico-política, directivos de empresa); (2) *epistemológicamente*, desde alguna teoría “científica” administrativa (Shumpeter, 1971, Bunge, 1986) u “objeto” transformador; *axiológicamente*, desde valores y (3) fines de lucro, eficacia, eficiencia, utilidad, criticables axiológicamente desde la “filosofía administrativa”. Recordando que este permite evaluar al “paradigma REI”. Semejante a los ST físicos, químicos y biológicos que generan artefactos intencionales -como una bomba atómica, una termoeléctrica o un organismo genéticamente modificado, como no intencionales como la afectación de la capa de ozono, contaminación, desertificación, muerte- en los ST sociales, en particular el administrativo, se generan artefactos sociales (objeto transformado, artificial), intencionales y no intencionales, como identidades, subjetividades, intersubjetividades, patrones conductuales, comportamiento administrativo, característico del modelo REI, y “no intencionales” como explotación, pobreza, dominio, afectación ambiental, migración, hambrunas, exclusión: administración de la muerte.

Hay que enfatizar con claridad la existencia de sistemas tecnológicos sociales, que Foucault ya señala en *Tecnologías del yo*. Esto no lo consideran muchos de los autores señalados como Quintanilla, Echeverría, Latour, Merton. Desde megaproyectos sociales, como el proyecto de la ilustración que genera, de forma contingentes, dos grandes proyectos uno por parte del liberalismo y el otro por parte del marxismo, que crea dos grandes artefactos: capitalismo y socialismo. Que no son el resultado de las “leyes deterministas” de la historia humana, como Popper ya

apunta Pero también el proyecto feminista y de género que crea nuevas subjetividades e intersubjetividades frente al modelo heteropatriarcal, que Judith Butler estudia. Althusser (1988) ya nos habla de los Aparatos Ideológicos de Estado con su capacidad productiva del sujeto humano. O el caso de Michel Foucault cuando nos habla de la tecnología del panóptico, de la biopolítica o tecnologías del yo, que construyen tecnologías disciplinarias, ortopedias, aplicadas en lugares de encierro (cárcel, casa, escuela, fábrica), para construir cuerpos dóciles y productivos, lo normal, lo sano, lo saludable. Como es el caso de Derrida y Butler y la tecnología de los performativos (Austin 1955, Searle, 1997) en la configuraciones de subjetividades sometidas a modelo binarios de sexualidad. En el discurso administrativo, como se ha mencionado crear organizaciones de acuerdo a algún modelo administrativo.

Nos permitimos, desde la filosofía administrativa, ubicar a los ST&T -por ello al STA- en el “paradigma REI” *representar e intervenir*, que considera en ellos aspectos epistemológicas, ontológicos y axiológicos, y que gracias a ello los puede evaluar, es heredero de la filosofía de la tecnología, generada por Marx, Heidegger, Ortega y Gasset; y más actualmente por apologeticos de la tecnología, como John Ziman, Bruno Latour, Robert Merton, Joseph A. Shumpeter, Quintanilla, Javier Echeverría, Ian Hacking; y críticos, como Han Jonas, León Olivé o Enrique Leff , Enrique Dussel. Los ST&T que siguen el paradigma REI –conocimiento, seres y valores- generan realidad que puede ser buena o mala, social y ambientalmente. Sus artefactos intencionales como los no intencionales, deben ser vigilados, evaluados, por un nuevo panóptico foucauliano, el modelo filosófico REI.

Referencias

Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan.*

Buenos Aires. Nueva Visión.

Autin, J. (1955). Cómo hacer cosas con palabras. Recuperado de:

<http://www.philosophia.cl/biblioteca/austin/C%F3mo%20hacer%20cosas%20con%20palabras.pdf> .

Bunge, Mario (1986). Status epistemológico de la administración. Trabajo

presentado en las Primeras Jornadas Nacionales de Administración.

Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. Facultad de Economía de ciencias Económicas (UBA).

Carnap, R. (1986). “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del

lenguaje”, en Ayer A.J. (1986). El positivismo lógico. México. FCE.

Echeverría, Javier (2001). “Tercer entorno. Sociedad y nuevas tecnologías en el

siglo XXI”. Recupero de: <https://redaprenderycambiar.com.ar/javier-echeverria-tercer-entorno/>

Echeverría, J. (2003). La revolución tecnocientífica. España. FCE.

Echeverría, J. (2005). “La revolución tecnocientífica”. España. Instituto de Filosofía

del Consejo de Investigaciones Científicas (CSIC). Recuperado de:

<file:///C:/Users/David%20Osuna/Downloads/1264139135.La%20revoluci%C3%B3n%20tecnocient%C3%ADfica.pdf>

Foucault M. (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona. Paidós.

El discurso administrativo como sistema

Foucault , M. (1980). Vigilar y Castigar, S XXI. Buenos Aires. Siglo XXI.

Galicia, D. (2013). Filosofía administrativa: la construcción de organizaciones desde constructos o artefactos sociales. XVIII Congreso Internacional de Contaduría, administración e Informática. División de Investigación. FCA. UNAM. México.

George, C. (1974). Historia del pensamiento administrativo. México: Prentice-Hall.

Foucault, M. (2008). Tecnologías del yo. México. Paidós.

Hacking, I. (1996). Representar e intervenir. UNAM. México. PAIDÓS.

Jonas Hans (1995). El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona. Herder.

Kaplan, Robert S. y Norton, David P (2002). El Cuadro de Mando Integral. The Balanced Scorecard. Gestión 2000, Barcelona, España. Recuperado de:
DOI: http://aulavirtual.iberamericana.edu.co/recursosel/documentos_para_descarga/Cuadro%20de%20Mando%20Integral,%20da%20Edici%C3%B3n%20-%20Robert%20S.%20Kaplan%20&%20David%20P.%20Norton.pdf.

Koontz H. y Wehrich H. (2001). Elementos de la administración. México. McGrawHill.

Lakatos, I. (1983). La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial.

Latour, B. (2001). La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Barcelona. Gedisa.

El discurso administrativo como sistema

Latour, Bruno (2001). La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos. México. Alianza Universidad.

Merton, Robert K. (1942): "The normative structure of science" (publicado originalmente como "Science and Technology in a Democratic Order"), en teóricas y empíricas. Recopilación e introducción de Norman W. Storer. Madrid: Alianza Editorial.

Olivé León (2006). "Los desafíos de las sociedades del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión. Revista Científica de Información y Comunicación. Número 3. UNAM.

Olivé León (2007). La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología. México. FCE.

Popper, Karl (1991). Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. México. PAIDÓS

Porter Michael (1991) La Ventaja Competitiva de las Naciones. Buenos Aires. Editorial Vergara.

Quintanilla, Miguel Angel (1989). Tecnología: un enfoque filosófico. Madrid. FUNDESCO.

Quintanilla, Miguel Ángel (1998). Técnica y cultura. Teorema. Vol. XVII. Disponible en:

<https://es.scribd.com/document/253019164/Tecnica-y-Cultura-Quintanilla-desbloqueado>.

file:///C:/Users/David%20Osuna/Downloads/DialnetTeletecnologiasEspacio
sDeInteraccionYValores-4251547.pdf.

Quintanilla, Miguel Ángel (1999). Un programa de Filosofía de la Tecnología (veinte años después). Ensayo. La filosofía hoy. Recuperado de:
<http://digital.march.es/fedora/repository/ensayos:291/OBJ/preview.pdf>.

Quintanilla, M. (2005). Tecnología, Un ensayo filosófico y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología. México. Fondo de Cultura Económica.

Quintanilla, M. y Aibar, E. (2002). Cultura tecnológica. Estudios de ciencia, tecnología y sociedad. Barcelona. Horsori Editorial.

Schumpeter, J. (2015), Capitalismo, socialismo y democracia. Barcelona. Página indómita.

Schumpeter, J. (1971). Historia del análisis económico. México. FCE.

Searle, J. (1997). La construcción de la realidad social. México. Paidós.

Silva C. (2004). "Sobre la administración. Comentarios a un texto de Bunge". Revista Contaduría y Administración. Mayo-Agosto 2004. Recuperado de:

file:///C:/Users/David%20Osuna/Downloads/462-460-1-PB%20(2).pdf

Simon, H. (1947). Administrative Behavior. Chicago. Chicago University Press

Simon, Herbert (1984). El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos de adopción de decisiones en la organización administrativa. Buenos Aires. Aguilar.

El discurso administrativo como sistema

Taylor F. (1994). Principios de la Administración Científica. Buenos Aires. El Ateneo.

Thaler, Richard y Cass Sunstein (2008). Nudge. Improving decisions about health, wealth, and happiness. Nueva York. Penguin Books.

Ziman, J. (2003). ¿Qué es la ciencia?. Madrid. Cambridge University Press.